Medios y Fines

Ariel Zuñiga

Lunes 13 de agosto de 2007, puesto en línea por Ariel Zúñiga

Se ha criticado majaderamente a los medios de comunicación. Se les ha acusado de distorsionar, manipular o de agendar la vida de las personas para satisfacer los intereses de los poderosos.

Pero, ¿Qué son los medios de comunicación? ¿Resolvería los problemas adjudicados a ellos la creación o fortalecimiento de medios de comunicación alternativos a los existentes?

Los medios son usados para divulgar las ideas de unos a otros cuando no es posible o no es deseable la instantánea interacción, es decir, median en la comunicación.

El desarrollo tecnológico posibilitó que dichos medios sirvieran para que cada vez menos emisores dirigieran mensajes a cada vez más receptores y que ambos grupos de personas se disociaran cada vez más.

Aunque los emisores crearan intencionadamente sus mensajes para seducir a la mayoría, el monopolio de la cámara, del micrófono, del papel o de la tinta los alejó de la realidad del auditorio y su preocupación se centró en nada más que llamar su atención.

Y es esa atención la que permite que esos medios financien el micrófono, la cámara, el papel y la tinta, puesto que el negocio de los medios consiste en vender a los seducidos por los mensajes a los avisadores para que les oferten sus productos.

La creciente disminución de los precios de los insumos para los medios ha llevado a muchos a vaticinar el fin de los medios de comunicación, al menos, como los conocemos hace cien años.

Tamaña transformación permitiría que muchos pudieran crear mensajes y que los receptores puedan acceder a una infinidad de contenidos. Aún más, que los roles de emisor y receptor se intercambien o que se desdibujen.

Entre las consecuencias de lo anterior está el fin de la censura y con ella, de las suspicacias acerca de la manipulación o tematización de la realidad.

Pero la democratización de los medios permite el surgimiento de nuevas comunidades, agrupadas por intereses comunes o por afinidades que pueden reproducirse en disyunción a otras.

Las instituciones destinadas a forjar una identidad común dentro de los Estados nacionales: colegios, iglesias, universidades, evidenciaran en un breve plazo la ausencia de una plaza pública que permita crear una cultura común y si la democratización en comento se consolida, con ella lo haría una simplificación de los idiomas que permita una interacción global y la jerga de los iniciados en las comunidades configurara una segunda lengua riquísima pero impenetrable.

Si la intención, la finalidad, de algunos consiste en transformar nuestro sistema económico de modo de emancipar al humano de la lucha con los demás humanos, es evidente que se requiere que exista una plaza común en dónde ello se pueda discutir, un micrófono que se pueda conquistar para seducir con un mensaje a un auditorio del porte del mundo.

Sujetos, sujetos al sistema económico existente, reproduciéndose culturalmente en disyunción unos a otros, permite que la sempiterna comunidad de los ricos pueda controlar con mayor eficiencia los conflictos sociales de que lo puede hacer hoy con los medios tradicionales puesto que no serán ellos

implicados en la manipulación o la tematización: La infinitud de mensajes y de idiomas lo hará por sí misma; el sufrimiento de los africanos que nos obliga a ver hoy la CNN puede desaparecer, y un desarrollo extensivo de la Internet junto con posibilitar el trabajo y consumo desde la casa, ayudará a que muchos eviten contemplar el sufrimiento de sus propios vecinos.

La disyunción de las comunidades evita que se increpen mutuamente y que se convengan formas universales para validar los contenidos que circulan en los medios y que las nuevas comunidades descansen en falsedades imperceptibles para ellos y obvias para cualquiera en nuestra sociedad con todos los defectos existentes.

Ya que los medios sólo son una forma la mera promoción de los "alternativos" frente a los medios de masas actuales no puede verse como un avance o como un retroceso en la emancipación de la humanidad si es que no le añadimos a los medios fines concretos que deben asumir y una planificación que permita regular la migración tecnológica. Es decir, más importante que crear medios alternativos es el crear fines alternativos y planificaciones alternativas que permitan apropiarse de las nuevas tecnologías y prefigurar la nueva sociedad que resulte de la nueva interacción, de modo que esta se acerque en vez que se aleje de la emancipación humana.